

Dios es mi roca

(basada en Salmo 62,1-2; 5-7)

Yo soy David, rey de Israel.

No siempre fui rey. Desde que era un pastorcito, arriaba el rebaño de las ovejas de mi padre desde la planicie del valle hasta la cima de las montañas. Pasé mucho tiempo en los campos. Me gustaba andar con las ovejas, reposar en los delicados pastos en los días que hacía calor, y contemplar las estrellas en el firmamento claro de la noche. ¡Aquellos días fueron maravillosos!

De vez en cuando me daba miedo. Los animales salvajes aullaban y nos llenaban de temor. Me tocaba buscar piedras para mi honda para así protegernos de los lobos y de los osos. Durante las tormentas, los estruendos de los truenos me dejaban zumbando los oídos. ¡Pero a veces era mucho peor! A veces había un silencio rotundo en las colinas. Yo sabía que estaba solo en la oscuridad de la noche.

Para calmarme le oraba y le componía canciones a Dios. Cantaba en voz baja, luego cantaba más y más fuerte para asegurarme que Dios asustara a los lobos y calmara los truenos. Dios estaba conmigo. Esta era una de mis canciones:

En el silencio, yo espero a Dios.

Porque Dios me salvará.

Dios es mi roca. Dios es mi ayuda. Dios es mi fortaleza.

¡Nada me hará daño!

Incluso ahora siendo rey sigo cantando estas canciones. Cuando tengo miedo o estoy atribulado, ellas me dan consuelo y esperanza. Dios es mi roca. Dios está en todas partes. Dios siempre nos acompaña. Dios es invencible y soberano. Así que digo esta oración una y otra vez.

En el silencio, yo espero a Dios.

Porque Dios me salvará.

Dios es mi roca. Dios es mi ayuda. Dios es mi fortaleza.

¡Nada me hará daño!

Dios me rescatará de miedos y problemas.

¡Dios es mi roca fuerte!

Me siento totalmente seguro cuando estoy con Dios.

Dios es mi roca

(basada en Salmo 62,1-2; 5-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Busquen rocas. Tomen turnos escogiendo una de las rocas y recordando un momento en el que Dios estuvo con ustedes en un momento difícil. Pongan la roca en un contenedor transparente. Usen las rocas para recordar que Dios está siempre con ustedes.
- Apaguen todas las cosas que puedan servir de distracción y siéntense en silencio. Escuchen los sonidos que hay a su alrededor, la respiración de las diferentes personas de la familia, los sonidos de la naturaleza o del vecindario. Vivan con la alegría de saber que no viven en soledad. Dios puede ser encontrado en otras personas, en la comunidad y dentro de nuestro corazón.



Respondemos a la gracia de Dios

- Construyan una fortaleza de sábanas y mantas en su hogar. Siéntense dentro y hablen de las veces en las que han sentido miedo. ¿Cómo el estar dentro de una fortaleza hace que sientan más seguridad? ¿Cómo se comparte Dios con una fortaleza?
- Parencense unos al lado de otras, a un brazo de distancia. Agítense mutuamente. Noten que cuando están solos y solas, alguien puede agitarles. Luego, únanse en un abrazo. Noten que es más difícil que alguien les agite. ¡En la unión nace la fuerza! Ahora, imaginen como Dios les abraza fuertemente. Nadie puede agitarles.
- Pinten piedras lisas para ponerlas en su casa o en su jardín para recordar que Dios es nuestra roca y es nuestro lugar seguro. Ve a <https://talento.doncomos.com/como-pintar-piedras> para ver instrucciones para hacerlo.

Celebramos en gratitud

- Hagan dulces con formas de piedra. Miren en bit.ly/KoolaidRockCandy para obtener una receta. Al disfrutar del dulce, recuerden la dulzura de la presencia de Dios en sus vidas.
- Encuentren una piedra pequeña. Envuélvanla con alambre y sujétenla a una cuerda de cuero o a un hilo de lana. Usen la roca como parte de un collar que les recuerde que Dios es su roca.
- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana.

Querido Dios, te damos gracias por ser nuestra roca y nuestra fortaleza, nuestro pronto auxilio en la tribulación. Amén.